

## UN MODELO DE OCUPACIÓN DURANTE EL HOLOCENO TEMPRANO Y MEDIO EN EL NOROCCIDENTE COLOMBIANO: EL VALLE MEDIO DEL RÍO PORCE<sup>[1]</sup>

Neyla Castillo Espitia [@](#)

Francisco Javier Aceituno Bocanegra [@](#)

**Resumen:** Como parte de los estudios de impacto ambiental del Proyecto Hidroeléctrico Porce II, en la parte norte de la Cordillera Central de los andes colombianos, se realizó un programa de investigación arqueológica. En el área de influencia del embalse se recuperaron vestigios arqueológicos del décimo milenio antes del presente hasta el siglo XV de nuestra era. No obstante, este artículo se centra en los grupos que ocuparon el valle medio del río Porce durante el Holoceno temprano y medio. A partir de las evidencias recuperadas (artefactos, ecofactos y restos óseos) en los sitios 021, 045 y 107 hemos podido identificar los cambios de explotación del medio ambiente, cambios culturales y cambios tecnológicos, representados en las diferentes fases definidas a partir de las características de los restos materiales y su distribución estratigráfica en los diferentes sitios.

En un primer momento, los grupos que ocuparon el valle medio del Porce vivieron principalmente de la caza y recolección de plantas, pero desde muy temprano, alrededor del 7500 B.P se observa una manipulación de determinadas plantas, lo que desembocó en un sistema horticultor complementado con la caza, la recolección de vegetales y en menor medida con la pesca. Alrededor del 5000 irrumpe la cerámica como una novedad tecnológica acompañada de un incremento de la explotación del medio. Estos sitios son abandonados alrededor del 3500 B.P.

### Introducción

Los datos arqueológicos que se presentan en este artículo se sitúan dentro de las problemáticas del *arcaico* y el *formativo temprano* (Whitley y Philips 1958) en los bosques tropicales, períodos que cronológicamente abarcan desde la frontera Pleistoceno/Holoceno, hasta aproximadamente el 3500 B.P, y se relacionan de modo muy genérico, con el forrajeo de los recursos del bosque (plantas y animales), los primeros cultígenos, la reducción de la movilidad y la aparición de la alfarería como una tecnología novedosa. Desde un punto de vista político, las sociedades de estos períodos se organizan en grupos constituidos por varias familias, de base igualitaria con división sexual de labores, donde se darían los primeros indicios de complejización social (ver Kelly, 1995: 1-37).

La secuencia arqueológica de los tres sitios tempranos se divide en dos periodos –precerámico y cerámico- tomando como base la presencia de la cerámica, el ítem arqueológico de mayor visibilidad que marca una discontinuidad en el conjunto artefactual. A su vez cada periodo se subdivide en fases con base en la estratigrafía, la cronología, los datos palinológicos y las

frecuencias de los artefactos obtenidos de los contextos arqueológicos.

## **EL VALLE MEDIO DEL RÍO PORCE**

El proyecto Porce II, está localizado en el valle medio del río Porce en la Cordillera Central de los Andes colombianos, nordeste del departamento de Antioquia (Castillo *et al.*, 1998: 3). Todas las características que definen a los bosques húmedos *neotropicales* se dan en la cuenca del río Porce: una gran biodiversidad vegetal y animal, una temperatura constante, una radiación solar y una humedad alta que determinan que la vegetación sea siempre verde (Van der Hammen en Castillo *et al.*, 1998: 4). Los yacimientos se encuentran a una altura entre 800 y 1000 msnm en el piso térmico cálido en una zona de transición entre el bosque ecuatorial y el bosque subandino. La temperatura promedio de 24°C (Botero, 1977), la precipitación media anual de 3050 mm, distribuida en un régimen bimodal de dos períodos de máxima y mínima pluviosidad (EPPMM, 1995).

## **LOS CONTEXTOS ARQUEOLÓGICOS**

El registro arqueológico de los grupos que de manera continua habitaron el valle medio del río Porce, desde la frontera Pleistoceno/Holoceno hasta ca. de 3500 B.P. se encuentra en los yacimientos 021, 045 y 107 [2]. Los depósitos están formados por sedimentos de textura franca y francoarenosa de color pardo oscuro que contienen miles de fragmentos de roca, implementos líticos, carbón, macro-restos vegetales, fitolitos, polen, restos de animales, cerámica; en el caso del 021, además, hay restos humanos (Castillo *et al.*, 1999: 23).

El yacimiento 021 es un montículo artificial con un área aproximada de 640 m<sup>2</sup> sobre una terraza aluvial en la margen izquierda del río Porce, a una altura de 875 m sobre el nivel del mar (Castillo *et al.*, 1999: 26), cuyo depósito está formado por seis estratos. El estrato VI, el más profundo, corresponde con el suelo original de la terraza, alterado por la primera ocupación del área. Esta unidad carece de artefactos pero la presencia abundante de carbón sugiere el uso del fuego como estrategia de preparación del sitio para su ocupación (Castillo *et al.*, 1999: 28).

El siguiente estrato, el V, contiene las primeras evidencias culturales. Está formado por rocas llevadas al sitio, por artefactos y desechos líticos, y unos pocos restos de animales, semillas y carbón (Castillo *et al.*, 1999: 29). De acuerdo con varias fechas obtenidas de muestras de carbón provenientes de este estrato, su formación puede ubicarse entre aproximadamente entre 7500-6500 B.P. [3].

El estrato IV representa el momento de mayor intensidad de uso del sitio durante el periodo precerámico, como así lo indica la densidad de restos, tanto de ecofactos (semillas carbonizadas,

carbón, huesos de animales) como de artefactos (herramientas y desechos) (Castillo *et al.* 1999: 32), pero la principal característica es la presencia de entierros humanos en el sitio. Este estrato está datado entre ca. 7000 y 5600 B.P. [4] (*Ibid.* 34).

El estrato III, que marca la transición entre el precerámico y el cerámico, se caracteriza por la disminución considerable de todos los restos arqueológicos (semillas, animales, carbón, piedra y artefactos líticos) y la aparición de la cerámica (Castillo *et al.*, 1999: 35). Este estrato está fechado entre ca. de 5600 y 4300 BP. [5] (*Ibid.*36). El estrato II es la última unidad con material arqueológico que marca el fin de la ocupación de este sitio; se caracteriza porque contiene la mayor densidad cerámica mezclada con abundantes rocas, junto a unos pocos artefactos líticos y fragmentos de carbón, (*Ibid.*). El final de la ocupación está estimada alrededor del 3500 B.P. Asociados a esta unidad se encuentran varias huellas de poste que indican la existencia de estructuras de habitación durante la época de formación de dicho estrato.

El yacimiento 045 se localiza sobre una antigua terraza aluvial del río Porce, en la confluencia de las quebradas Guaduas y Fósforo. En cuanto al depósito se diferenciaron seis estratos que en términos cronológicos y culturales coinciden con el 021. El estrato más profundo, el VI, corresponde con el suelo original de la terraza, con abundante gravilla, de color grisáceo y textura limoarenosa, elementos que indican un ambiente húmedo sometido a procesos de oxidación y reducción por oscilación del nivel freático (Castillo *et al.*, 1999: 41).

El estrato V es la primera capa cultural del sitio; se define por la acumulación de fragmentos de rocas angulares, artefactos y desechos líticos, en una matriz limoarenosa. La formación de este estrato [6] puede situarse con anterioridad a 7080 ±130 (Beta 114681) (Castillo *et al.*, 1999: 42-43). El estrato IV, contiene una mayor densidad de materiales (líticos y carbón) pero una menor cantidad de piedra que el anterior; esta unidad marca el fin del período precerámico; por su posición estratigráfica este estrato está fechado entre el 7080 B.P del estrato III y el ca 5000 B.P del estrato II (*Ibid.* 43-44).

El estrato III contiene una menor cantidad de rocas que el anterior pero la densidad de materiales arqueológicos como cerámica, líticos y semillas se incrementa considerablemente. Asociado a este estrato se encuentra un posible pozo de almacenamiento y numerosos negativos de postes de habitación. Está fechado entre ca. de 5000 y 4200 B.P. [7]. El estrato II marca el fin de la ocupación del sitio; se caracteriza por un incremento de la cantidad de piedra y la presencia de miles de fragmentos cerámicos utilizados como materiales de adecuación del sitio de la cerámica, además de artefactos líticos, partículas de carbón y (Castillo *et al.*, 1999: 46-7).

## **PERIODO PRECERAMICO**

Este período que va desde la ocupación del valle, alrededor del 9500 B.P., hasta aproximadamente el 5500/5000 B.P, cuando aparece en los contextos la cerámica. Este período se ha dividido en tres fases:

La fase I, esta delimitada por 4 fechas de un rango muy similar, obtenidas en la base del estrato V de los yacimientos 021 y 045: 8990+/-80 B.P. (021-Beta 114687) y 7780+/-80 B.P. (021-Beta 118093) y 9120+/-90 B.P. (021-Beta 72375), 7710+/-70 B.P. (021-Beta 114675) en Y-045. No obstante, otras fechas procedentes de la misma unidad estratigráfica son posteriores a 7500 años B.P. El hecho de que fechas tan disímiles provengan de muestras de carbón con la misma posición relativa en las secuencias estratigráficas, la imposibilidad de establecer asociaciones directas entre materiales específicos con las fechas más antiguas, y menos diferenciarlos estratigráficamente, nos llevan a considerar que durante la fase I –aproximadamente entre 9500-7500 B.P.- los sitios fueron ocupados episódicamente, pero una ocupación más frecuente de las mismas áreas en épocas subsiguientes y una mayor intensidad de las actividades llevadas a cabo allí, probablemente provocaron la remoción y mezcla de los materiales más antiguos, dificultando determinar las características de la/las ocupaciones correspondientes. Empero, la ausencia en el estrato más profundo de elementos arqueológicos específicos a éste, o que sugieran la existencia de una tecnología distinta a la que prevalece en el resto de las secuencias, indica que no habría discontinuidades entre dicha fase y las posteriores, es decir, que desde los comienzos de la ocupación existirían las mismas clases de artefactos.

En los diagramas de polen la zona 1 asociada al estrato VI (horizonte orgánico del suelo original de cada uno de los tres sitios) representan las condiciones paleoambientales de la frontera Pleistoceno- Holoceno y Holoceno temprano en las cuales se pudo dar el poblamiento inicial del área. En términos generales corresponden a un ambiente con una vegetación abierta compuesta por arbustos, gramíneas y herbáceas en las terrazas aluviales, mientras en las colinas y laderas de montaña dominaba el bosque subandino. A partir de las condiciones correspondientes a la frontera Pleistoceno-Holoceno (subzona 1A1) más secas y frías que las actuales, se identifica un primer periodo (subzona 1A) correspondiente con el Holoceno superior 9000-7500/7200 B.P. con eventos más cálidos hasta alcanzar hacia 7500-7200 B.P. un momento de máxima humedad y ligeramente más frío que en los precedentes (Subzona 1B).

Para este momento, la poca diversidad del bosque y la ausencia de vegetación secundaria indicadora de perturbación antrópica, sugieren que el grado de alteración del medio fue mínimo; es probable que si la intensidad de la perturbación fue baja, no haya quedado reflejada en las columnas de polen.

La Fase II corresponde al período entre el 7500 al 6500/6000 B.P. En esta fase se intensifican las actividades en los sitios, como así lo sugiere el agregado de piedra, y la presencia de macrorrestos vegetales, restos óseos de fauna y artefactos líticos, que dan origen al primer estrato antrópico. El hecho más notable durante esta fase radica en la realización de enterramientos en Y-021, en donde numerosos individuos tanto adultos como infantes fueron inhumados en áreas especialmente preparadas, la mayoría de las veces con un lecho de piedra, y luego cubiertos con tierra y piedras; miles de pequeños huesos de la fauna propia de la región probablemente consumidos en comidas

que acompañaban los ritos mortuorios, fueron luego agregados a los entierros, denotando que al lado de los recursos vegetales, un amplio espectro de la fauna local era usada.

Del total de restos de animales recuperados, solamente se pudo identificar el 21% de la muestra; de la cual el 98 % son mamíferos, el 21 % aves, el 0,4 % anfibios y el 0,2% reptiles. Del grupo de los mamíferos, el 5% pertenece al orden Rodentia y a las familias *Agoutidea*, *Echimydae*, *Erethizontidae*, representadas en la fauna local por la guagua, la rata espinosa, el ñeque y el puerco espín respectivamente; el 15% corresponde al orden Xenarthra, familias *Dasypodidae*, *Choloepidae* y *Bradypodidae* a las que pertenecen el armadillo, el perezoso de dos dedos y el perezoso de tres dedos, respectivamente. En la muestra también está presentes en muy bajas frecuencias el orden Carnívora y el orden de los Primates, con la familia *Cebidae*, a la que pertenecen el mono aullador y el mono araña (Castillo *et al* , 1999).

La mayor actividad se expresa también en la presencia de polen de vegetación secundaria, entre la que se encuentran plantas de las familias *Araceae* y *Melastomataceae*; una vez aparecen estas plantas, las frecuencias se incrementan significativamente, hecho que interpretamos como resultado de crecientes niveles de intervención del bosque por parte de quienes ocupaban los sitios, probablemente con la intencionalidad de preparar áreas abiertas para el manejo selectivo de recursos vegetales y animales, incluido el cultivo hortícola de especies silvestres. Hacia finales de la misma, cerca de 6.500 B.P., la ocupación se extiende a un nuevo sitio -Y-107-situado en el valle de la quebrada la Cancana,[\[8\]](#)

La tecnología lítica de esta fase está orientada claramente hacia la explotación del bosque como lo indica la presencia de hachas, cantos rodados con los bordes desgastados (crbd de aquí en adelante) y bases de molienda. La manufactura de las hachas se inscribe en un esquema de *façonnage* que consiste en la reducción de un canto rodado mediante la talla de una o ambas caras y el pulimento del filo. Los modificados por uso, crbd, y bases de molienda, cuyas superficies alisadas se deben al procesado de sustancias blandas, como tubérculos y rizomas, son de los artefactos más diagnósticos para inferir el uso de plantas en contextos donde la preservación de macro-restos es deficitaria. Junto a los utensilios anteriores, se encuentra una abundante industria expeditiva sobre cuarzo lechoso y cristalino, producida mediante percusión directa y talla bipolar, de la que hacen parte raspadores, lascas de corte, perforadores y buriles, entre otros.

La fase III, la última del precerámico, va desde 6500/6000 a 5500/5000 años B.P. Se distingue fundamentalmente por un incremento generalizado de los restos materiales indicando una mayor actividad en los sitios. En el registro palinológico el hecho más notable se encuentra en la aparición de cultígenos - *Zea mays*, *Manihot* y *cucurbitáceas*, *Smilax sp*, *Amaranthus sp*-; paralelamente, la vegetación secundaria aledaña a los sitios se reduce, sugiriendo una mayor limpieza del espacio para los cultivos. Dada la simultaneidad de aparición en los perfiles bioestratigráficos de estas plantas, sin antecedentes en los registros palinológicos de los tres sitios, cabe inferir que constituyen un complejo de especies domesticadas que entraron a formar parte de sistemas de

cultivo locales. La introducción abrupta de estas plantas exógenas que dependen para su desarrollo del cuidado humano, supone la existencia de prácticas de cultivo precedentes, probablemente con especies silvestres locales, que viabilizaron su adopción y proceso de adaptación exitosa a los sistemas de cultivo locales. Cabe anotar que la aparición de las especies anteriores, coincide con un momento en el que las condiciones ambientales son más secas y frías que las que prevalecen durante el Holoceno medio

Paralelamente con este fenómeno las actividades de enterramiento efectuadas desde la fase anterior en Y-021 se mantienen dentro del mismo espacio. Igualmente persiste la asociación entre los entierros y los restos de fauna. Lo mismo ocurre con el agregado de rocas para adecuar los espacios habitados y aquellos destinados a los muertos.

Con respecto a las tecnologías de explotación de recursos, no existen discontinuidades indicativas de cambios culturales significativos, pues al lado de los artefactos relacionados con la explotación de recursos vegetales se mantiene la industria expeditiva. Las variaciones más notables se advierten en la presencia de artefactos especializados como puntas de proyectil, artefactos de corte y raspado que junto a la mayor preparación de los núcleos y el incremento de artefactos con bordes retocados, sugieren técnicas de reducción más complejas. De otra parte, al cuarzo, la materia prima dominante en estos conjuntos, se agregan otros materiales de rocas de grano fino no locales, como lodolitas y chert.

El uso de algunas de las herramientas anteriores (modificados por uso y hachas) en el procesamiento de vegetales se corroboró con fitolitos, almidones y tejido parenquimático, extraídos de artefactos líticos asociados a las fases II y III del sitio 021. De dos hachas se extrajeron fitolitos de *Araecaceae* y tejido parenquimático de *Scheelea sp.* y de tres bases de molienda fitolitos de la familia *Gramineae*, de *Areaceae* y almidones de *Manihot sp* (Tresserras, 1998), datos que se correlacionan bien con las familias representadas en los palinogramas.

## **PERIODO CERAMICO TEMPRANO**

En el lapso entre 5500-5000 años B.P. la cerámica es introducida como parte del acervo tecnológico de estas culturas. Su introducción y producción intensiva, nos permite diferenciar dos fases dentro de este periodo.

La fase I corresponde a la introducción de la cerámica, hecho que ocurre entre el 5500/5000 B.P y alrededor del 4300 B.P. Los recipientes, constituidos fundamentalmente por pequeños cuencos y ollas o jarras de boca restringida y escasamente decorados, son producidos en bajas cantidades y una vez se rompen, los fragmentos se agregan como parte de los materiales de adecuación de los sitios. Junto a la cerámica del complejo *La Cancana* de producción local, se encuentran restos de

vasijas con características tecnológicas y estilísticas diferentes pero semejantes a complejos contemporáneos de las tierras bajas de la costa atlántica de Colombia, lo que permite inferir el carácter exógeno de dichas piezas.

Un hecho relevante en esta fase es la ausencia de enterramientos en el yacimiento 021, lo que coincide con una disminución de la actividad en el sitio; por el contrario en los yacimientos 045 y 107 se acusa un incremento de la actividad, expresado en tasas mayores de deposición de materiales con respecto al periodo precedente, y la ampliación de las áreas adecuadas. En Y-045, se encuentran pozos de diferentes dimensiones y rasgos circulares alineados que señalan la existencia de estructuras habitacionales.

Durante esta fase las especies cultivadas alcanzan las mayores frecuencias, la vegetación secundaria mantiene sus altas frecuencias mientras que el bosque se reduce aunque su diversidad florística se incrementa (Castillo *et al.*;:118). Estos datos apuntan hacia una mayor intensificación del cultivo de plantas domesticadas hecho acompañado de una mayor alteración del bosque.

La fase II de popularización de la cerámica, cronológicamente ubicada entre ca. el 4200 y el 3500 B.P. se diferencia de la anterior por la producción masiva de cerámica. Miles de fragmentos de recipientes, al igual que en la fase anterior, son empleados al término de su vida útil en la adecuación de las áreas ocupadas. A pesar de que las vasijas elaboradas mantienen las características de la fase anterior en cuanto a la forma y la utilización se observa una mayor variabilidad en el acabado de las piezas lo que contrasta con la alta estandarización de las formas generales.

En cuanto a los rasgos estilísticos se mantiene la escasa decoración de las piezas. La técnica empleada y los diseños ostentan una fuerte recurrencia: líneas incisas simples y puntos sobre la parte superior de las jarras u ollas, junto con motivos curvilíneos hechos con un instrumento de múltiples puntas o con puntos finos contiguos y poco profundos sobre algunos cuencos y platos pequeños. Durante esta fase aparecen una serie de pequeñas figurinas antropomorfas y zoomorfas modeladas; la presencia de vasijas estilísticamente distintas aparentemente se reduce.

Con respecto a la industria lítica, no se aprecian cambios tecnológicos. Durante la fase inicial de la cerámica no hay cambios importantes en la tecnología lítica, aunque se advierte un ligero incremento en el tamaño de las hachas; igualmente, la reducción bifacial desaparece así como la técnica de la talla bipolar y se acentúa aún más el carácter expeditivo de los artefactos.

En relación con las estrategias de subsistencia, las especies cultivadas incluidas las palmas registran un aumento en los yacimientos 045 y 107, mientras que decrecen en el 021; este mismo comportamiento se observa con las especies pioneras; una situación congruente con la distribución del registro arqueológico en los tres sitios, pues es en el yacimiento 021 se advierte una menor intensidad de la ocupación, lo que posiblemente implicó una menor intervención del bosque en las áreas cercanas. Por otra parte, los restos de fauna están escasamente representados durante este

período y la variabilidad de especies es mucho menor. Sin embargo, debido al tratamiento que tienen los restos animales no se puede afirmar que su baja frecuencia y diversidad se deba a una reducción del peso de la fauna en la subsistencia de estos grupos.

En este contexto, los sitios son abandonados hacia mediados del cuarto milenio antes del presente. Qué generó el abandono de los sitios, es una pregunta para la cual no disponemos de suficientes datos, pues en el registro arqueológico de los sitios ni del área encontramos evidencias que den cuenta de las causas; no deja de ser enigmático que después de una continuidad exitosa en el área por más de cinco mil años durante los cuales debieron solventarse todo tipo de cambios en el ambiente por variaciones climáticas y posibles competencias con grupos vecinos por el control territorial, los sitios hayan sido abandonados.

La cerámica en el contexto en el que aparece, crecientes niveles de sedentarización, prácticas de cultivo y definición de territorialidades expresadas simbólicamente en la asignación de espacios para los muertos que seguramente ostentan la categoría de antepasados y por lo mismo, son legitimadores de derechos ancestrales al territorio, se constituye en un indicador de identidades y tradiciones locales que se manifiesta en las particularidades estilísticas del llamado complejo *La Cancana*.

La producción y uso de la cerámica no parece estar orientada al cumplimiento de funciones de procesamiento de alimentos o intensificación de su producción, sino al servicio de alimentos y tal vez la fermentación de líquidos, cuyo consumo puede darse en el marco de eventos rituales que involucran comunidades relacionadas ya por vínculos de parentesco o por alianzas, en los que los objetos cerámicos se constituyen en bienes de prestigio que entran a ser intercambiados. La existencia de cerámica de características tecnológicas y estilísticas similares a la del complejo *La Cancana* en otros sitios del valle del Porce (cuyo número estamos seguros se incrementará conforme se adelanten investigaciones en la región) indica su circulación en redes sociales; este uso también es apoyado por la presencia de piezas tecnológica y estilísticamente distintas, que de manera inmediata podemos relacionar con complejos contemporáneos de las zonas bajas del norte de Colombia.

## **EXPLOTACIÓN DEL BOSQUE Y APROPIACIÓN SIMBÓLICA DEL ESPACIO**

La ocupación permanente del valle desde el Holoceno temprano, de inmediato nos lleva a plantearnos, cuales fueron los mecanismos culturales que posibilitaron una permanencia tan larga en momentos tan tempranos de la historia de los bosque tropicales andinos, que aun con pocos referentes arqueológicos en los Andes Septentrionales, los vestigios del Porce pueden tipificar un modelo que nos oriente en la comprensión de los procesos de poblamiento de paisajes tropicales afines.

Como hemos expuesto, ante las limitaciones para establecer asociaciones directas entre dataciones y restos materiales durante la primera fase propuesta, además de la ausencia de evidencias de perturbación del bosque en las subzonas 1A y 1A1 de los diagramas de polen, nos conducen a considerar un modo de vida forrajero.



A partir del 7500 B.P, cuando la ocupación de los sitios se vuelve más estable, la perturbación del bosque se hace evidente en el desarrollo e incremento paulatino de especies pioneras. De este modo, se puede inferir la utilización de una de las estrategias de explotación de los bosques más eficaces para aumentar su productividad, consistente en el desmonte de la vegetación primaria. A través de esta estrategia, se favorece en las áreas abiertas el desarrollo y la concentración de especies pioneras, que desde un punto de vista nutricional son más fáciles de procesar y digerir, ya que debido a su rápido crecimiento son menos fibrosas, desarrollan menos sustancias tóxicas y son más ricas en elementos químicos como proteínas y carbohidratos (Piperno and Pearsall, 1998: 76). Este manejo del bosque derivó en un proceso co-evolutivo de dispersión y protección antrópica de las plantas utilizadas, entre las que se cuentan frutales, palmas, tubérculos y gramíneas, que dio paso a un sistema horticultor. La introducción de especies domesticadas y/o en vías de domesticación ocurrida hacia 6000/5500 B.P., no se manifiesta en cambios culturales visibles en el registro arqueológico local.

Paralelamente a la explotación de los recursos vegetales, la caza constituyó una estrategia básica, como se deduce de los restos de animales hallados en Y-021. Las especies representadas, todas autóctonas de la región, confirma un modelo de explotación y utilización de los bosques tropicales enunciado a partir del análisis de los datos palinológicos. Los animales guardan relaciones coevolutivas con las plantas de modo que su ecología y distribución están íntimamente vinculadas (ver Rindos, 1990:103-125); la manipulación e intervención que los grupos efectuaron sobre el bosque abriendo claros, provocaba el crecimiento de plantas herbáceas y vegetación secundaria utilizada por los herbívoros terrestres con lo que se creaban ambientes propicios para su concentración, generándose de este modo áreas óptimas para su captura. Esto explicaría la mayor frecuencia de estas especies frente a aquellas que obtienen su alimento de frutos en los estratos más altos del bosque (Piperno and Pearsall, 1998:61). Como bien es sabido por referentes etnográficos, las cosechas de los jardines tropicales se complementan muy bien con la caza de animales, que son atraídos por las plantas cultivadas; la atracción de animales a estos puntos significa un incremento adicional de la producción de los jardines (Linares, 1976), razón por la cual Posey (en Dufour, 1990: 51) los denominó "*huertos-granjas de caza*" debido a su uso cinegético.

Las estrategias de subsistencia enunciadas anteriormente son apoyadas por los análisis de paleodieta a través de isótopos estables y oligoelementos hechos sobre restos humanos. Los valores del isótopo  $^{13}\text{C}$ , que se encuentran en el rango -25.09 y -24.62, son muy bajos, lo que indica el consumo exclusivo de plantas tipo C3; estos valores son los esperados para poblaciones no agrícolas que consumen plantas silvestres. En poblaciones agrícolas entre las que el maíz es la base de la alimentación, los valores son por lo general mayores de -12, lo que soporta las anteriores interpretaciones (Castillo *et al.* 1999:591-592). Dichos valores son interesantes porque están cercanos a otros valores obtenidos para sociedades tempranas no agrícolas en Colombia (Cárdenas, 1998:99).

Los análisis de oligoelementos amplían la información sobre la paleodieta. Los valores de Estroncio

(Sr): 558 ppm; Manganeso (Mg): 919 ppm; Bario (Ba): 148 ppm; Vanadio (V): 98 ppm; Zinc (Zn): 371 ppm; Cobre (Cu): 9 ppm., confirman un consumo elevado de vegetales verdes con poca ingesta de bayas, frutos secos y fibra vegetal; consumo de carne, aunque no muy elevado y muy poca alimentación de crustáceos, moluscos y peces. La relación logarítmica de Ba/Sr -0,58 corrobora una dieta terrestre con énfasis en el consumo de plantas y muy pobre en consumo de pescado, moluscos y crustáceos (Trancho, 1998: com. per.), fauna escasamente representada en los yacimientos. Según estos datos, el patrón de asentamiento ribereño que exhiben los sitios, no está relacionado directamente con la obtención de recursos acuáticos de las corrientes de agua del área.

Una de las manifestaciones culturales particulares concomitante a la intensificación de la ocupación de los sitios –alrededor del 7500/7000 B.P- y que se mantiene hasta su abandono, fue la permanente adecuación de las áreas de actividad mediante agregado de rocas; la inversión de trabajo que representa la adecuación y mantenimiento de las áreas difícilmente puede explicarse en localidades ocupadas aleatoriamente en función simplemente de la explotación estacional de los recursos del territorio. Por el contrario, tales actividades, junto con una mayor alteración del bosque y la realización de enterramientos en un mismo lugar, por ca. de 2000 años –entre ca. 7500/7000 y ca 5500 B.P.-, constituyen acciones para marcar culturalmente centros de actividad que manifiestan la apropiación de un territorio reconocido en su dimensión histórica.

En el caso de los enterramientos humanos, el número de individuos, que no supera los 100, nos confiere la certeza de que no todos fueron enterrados allí, y que tal tratamiento solamente se le dio a algunos, tal vez a aquellos que gozaban de algún *status* diferencial. Entierros primarios individuales de adultos e infantes; entierros primarios de parejas y colectivos; entierros secundarios de paquetes de huesos individuales, o asociados a entierros primarios, indican la variabilidad en el tratamiento mortuario, lo que sugiere el reconocimiento de diferencias entre los individuos, según su *status*, sus roles y/o aptitudes. La destinación de un mismo lugar para enterrarlos expresan vínculos, sentido de pertenencia e identidad de sus miembros a través de múltiples generaciones, con un espacio en el ámbito del cual se cumplen todas las etapas del ciclo vital; de este modo, el cementerio, además de constituir el lugar de los antepasados, estaría legitimando simbólicamente el derecho de acceder y pertenecer a él.

La apropiación simbólica del espacio a través de las adecuaciones en piedra de los sitios y del cementerio, y el desarrollo de la horticultura, seguramente coincidieron con otros cambios importantes respecto a la primera fase de ocupación propuesta, cuando presumimos un modelo de vida forrajero. Se infiere una reducción de la movilidad residencial, dada por el mantenimiento de la rata de energía capturada por área ocupada y explotada (Kelly, 1995: 137), mediante la siembra y el control de las plantas en los jardines; no solamente el número de desplazamientos residenciales anual disminuiría, sino que además, el territorio de explotación anual también se reduciría en relación con el incremento del peso de la horticultura como tecnología de explotación del medio, hecho evidenciado claramente a partir del 7500 B.P. Esta correlación entre reducción de la movilidad residencial y del territorio de explotación está bien demostrada con datos etnográficos actuales (ver Kelly, 1995: 120-128).

Los grupos que practican la horticultura recorren al año un área menor y cambian menos de bases residenciales que los forrajeros (Kelly, 1995: 122), desarrollando un sistema de movilidad adscrito a un territorio en el que es común la visita regular a puntos referenciales. Este modelo de ocupación del espacio fue denominado por Taylor “*nomadismo amarrado*” (en Gnecco, 1995:62) cambios residenciales en un ciclo anual, dentro de territorios menores, en donde las diferentes bases son ocupadas en función de la estacionalidad de los recursos, especialmente cuando sus ciclos fenológicos dependen del hombre. El hecho de que en todo el área del proyecto, prospectada intensivamente, solamente aparecieran dos sitios con ocupaciones tempranas desde el décimo/noveno milenio antes del presente y un tercero a partir del séptimo milenio, sería un indicador de la intencionalidad de volver a asentarse en los mismos sitios, pues de lo contrario, una ocupación más aleatoria del valle, hubieran aparecido más evidencias de ocupación pertenecientes a estos primeros grupos. Este modelo de ocupación propuesto para los horticultores tempranos, es congruente con las características de los yacimientos 021, 045 y 107: sitios con una alta visibilidad arqueológica y una resolución estratigráfica muy compleja, que dificulta la discriminación de eventos y áreas de actividad específicas.

En cuanto a la organización social de estos grupos *arcaicos*, asumimos que se trata de sociedades de base igualitaria, integradas por familias, donde la apropiación de los recursos es colectiva y no hay discontinuidad entre los productores y consumidores (Ingold, 1986; Gnecco, 1997: 45-47): quienes producen consumen y viceversa; aunque el acceso igualitario a la producción, al consumo y a la toma de decisiones en general, no significa que no se diera el surgimiento momentáneo de la autoridad para dirimir los conflictos interpersonales, (Kottatk, 1996: 225-6). Este modelo se sustenta en una explotación sostenible del bosque, basada en un *continuum* entre el forrajeo, el cultivo de plantas y la caza de animales, y en una producción mínima de excedentes.

En síntesis, el éxito de las sociedades del valle medio del Porce durante miles de años ocupando las mismas localidades se debe un modelo cultural, basado en unas estrategias productivas, en un conocimiento profundo del medio, y en una apropiación simbólica del espacio, que desde los momentos más tempranos encuentra en la muerte el mecanismo a través de la cual tejieron vínculos ancestrales con sus antepasados, lo que legitimaría el acceso y la pertenencia a un territorio.

## **BIBLIOGRAFIA**

Aceituno, F.J. (1999): *Artefactos de piedra, interacción hombre-medioambiente y evolución en el valle medio del río Porce*. Ponencia presentada en las II Jornadas de Arqueología de la Universidad de Antioquia. Medellín.

Botero, P. (1977): *Guía para el análisis fisiográfico*. CIAF, Bogotá.

Castillo, N.; Aceituno, F.J.; Cardona, L.; Pino, J.; Forero, J.; García, D; (1999): *Programa de*

*Arqueología de Rescate Porce II. Etapa de análisis e interpretación.* Informe Final. Universidad de Antioquia, Medellín.

Castillo, N.; Aceituno, F.J.; Cardona, L.; Espinosa, I.; Duque, M.; Pino, J.; Forero, J.; Grisales, N.; García, D. (1998): *Programa de Arqueología de Rescate Porce II. Etapa de Análisis e interpretación Yacimientos 021-045-057-156-164-165-181-185.* Segundo Informe Técnico. Universidad de Antioquia, Medellín.

Dufour, D.L. (1990): El uso de la selva tropical por los indígenas Tukano del Vaupés. En Correa, F. (Ed.) *La selva humanizada. Ecología alternativa en el trópico húmedo colombiano.* Fondo editorial CEREC. Bogotá. 43-58.

EEPPM. (1995): *Plan de manejo ambiental.* Proyecto hidroeléctrico Porce II. Medellín.

Gnecco, C. (1995): Movilidad y acceso a recursos de cazadores recolectores prehispánicos: el caso del valle de Popayán. En I. Cavalier y S. Mora (Eds) *Ambito y ocupaciones tempranas de la América Tropical.* Fundación Erigaie, ICAN. Bogotá: 59-72.

Gnecco, C. (1997). Reconsideración de la complejidad social del suroccidente colombiano. En Dos lecturas críticas: arqueología en Colombia. Fondo de Promoción de la Cultura. Bogotá: 43-74.

Ingold, T. (1986): *The appropriation of nature. Essays on Human ecology and social relations.* Ed. Manchester, University Press. Manchester.

Kelly, R. (1995): *The foraging spectrum: diversity in hunter-gatherers lifeways.* Smithsonian Institution Press.

Kottak, C. (1996): *Antropología, una explotación a la diversidad humana.* Ed. McGrawHill. Madrid.

Linares, O. (1976): Garden hunting in the American Tropics. *Human Ecology*, Vol. 4 (4). Smithsonian Tropical Research Institute. Balboa. Panamá.

Piperno, D. and Pearsall, D. (1998): *The origins of agriculture in the lowland neotropics.* Academic Press. New York.

Tresserras, J. (1998): Análisis arqueobotánico del yacimiento *el Morro*, valle medio del río Porce. Informe inédito.

Willey, G.; Phillips, P. (1958): *Method And Theory In American Archaeology.* University of Chicago Press, Chicago.

---

[1] El contenido de este artículo está basado en los resultados del proyecto Arqueología de rescate en el área de influencia del proyecto Hidroléctrico Porce II, financiado por las Empresas Públicas de Medellín y ejecutado a través de la Universidad de Antioquia.

â Dpto de Antropología. Universidad de Antioquia. ncastil@geo.net. csfjace@antares.udea.edu.co

[2] Los resultados de este artículo se centran en los dos primeros yacimientos.

[3] Dos fechas de  $8890 \pm 80$  B.P (Beta 114687) y  $7780 \pm 80$  b.p. (021Beta 118093) procedentes de muestras obtenidas en la base del estrato VI, en dos sectores distintos del mismo sitio, se han descartado para datar la edad del estrato. Más adelante se explicarán las implicaciones de estas fechas.

[4]  $7040 \pm 60$  B.P (Beta 118092) y  $5670 \pm 70$  B.P (Beta 114686)

[5]  $4670 \pm 60$  (Beta 114685) y  $4350 \pm 70$  B.P. (Beta 99853)

[6] De forma similar a Y-021 se obtuvieron dos fechas de  $9120 \pm 90$  B.P (Beta 72375) y  $7710 \pm 70$  (Beta 114675) que hemos descartado para datar el periodo de formación del estrato.

[7]  $4420 \pm 70$  B.P (Beta 71552) y  $4230 \pm 70$  B.P (Beta 99858).

[8] Se trata de una inferencia basada en la cronología de los componentes cerámicos del sitio, la estratigrafía cultural de un sector del yacimiento y la bioestratigrafía derivada de los análisis de polen del sitio; la pérdida de la mayor parte del área en donde se encontraban los estratos culturales más profundos, por efecto de procesos erosivos, dificulta establecer con certeza si el sitio fue ocupado desde épocas similares a Y-021 y Y-045 o si se trata de una ocupación contemporánea a la fase inicial de la cerámica.